



# REPORTES DEL EMISOR

INVESTIGACIÓN E INFORMACIÓN ECONÓMICA

## DESEMPLEO FEMENINO EN COLOMBIA

LUIS EDUARDO ARANGO THOMAS\*

Recientemente, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco de la República publicaron el libro *Desempleo femenino en Colombia*, el cual es el primero en explorar las causas del mayor desempleo femenino comparado con el de los hombres en Colombia.

Dicha obra aborda uno de los aspectos en los que se debe mejorar para reducir las asimetrías relacionadas con el acceso al empleo formal para las mujeres de todos los grupos demográficos. Esta edición de *Reportes del Emisor* presenta algunas de las motivaciones más importantes para emprender esta iniciativa, así como algunas de las conclusiones más relevantes de los capítulos que componen el libro<sup>1</sup>.

\* El autor es investigador principal de la Unidad de Investigaciones del Banco de la República.

1 El libro completo se puede descargar en <http://babel.banrepcultural.org/cdm/ref/collection/p17054coll18/id/285>

### 1. Antecedentes

El mercado de trabajo de Colombia es un espacio de grandes contrastes. Por un lado, muestra un gran dinamismo, pero por otro presenta síntomas de rezago. Ejemplos de la dinámica de los últimos treinta años son la incursión de la mujer en todos los sectores y ocupaciones de la economía, así como su mayor acumulación de capital humano y adiestramiento para el trabajo.

En cuanto a los síntomas menos auspiciosos, se pueden citar las brechas significativas entre hombres y mujeres. Algunos ejemplos son los niveles más bajos de las tasas de participación y ocupación, los menores salarios, el mayor desempleo, entre otros. Sobre este último, las mayores brechas las experimentan las mujeres menores de 25 años, cabeza de hogar, con educación secundaria completa; las comprometidas (casadas o en unión libre) presentan tasas de desempleo dos veces más altas que las de los hombres en su mismo estado civil. Además, las diferencias del desempleo por sexo son geográficamente heterogéneas, siendo más amplias en las ciudades de la costa Caribe.

El desempleo estructural de las mujeres, es decir, aquel menos asociado con el ciclo económico, también es más alto. En particular, para las que viven con

Bogotá, D. C.,  
abril de 2017 - núm. 215

Editora:  
María del Pilar Esguerra Umaña  
ISSN: 01240625



*Reportes del Emisor* es una publicación del Departamento de Comunicación y Educación Económica y Financiera del Banco de la República. Las opiniones expresadas en los artículos son las de sus autores y no necesariamente reflejan el parecer y la política del Banco o de su Junta Directiva.

*Reportes del Emisor* puede consultarse en la página electrónica del Banco de la República.  
<http://www.banrep.gov.co/publicaciones-buscador/2457>

Diseño y diagramación:  
Banco de la República.

su pareja, este indicador triplica al de los hombres; las que viven sin pareja registran un desempleo estructural aún más alto y, según su nivel educativo, las más afectadas son las que tienen como máximo educación secundaria. En las mujeres con educación superior la brecha estructural asimismo es importante.

Dados estos síntomas, la oficina en Bogotá del Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco de la República unieron esfuerzos para explicar la diferencia de las tasas de desempleo por sexo en Colombia, sabiendo que los sobrecostos laborales (excepto los asociados con la maternidad) son iguales para hombres y mujeres y, además, responder de dónde proviene la heterogeneidad regional de esa brecha.

Para realizar el proyecto, después de convocar a distintos centros de investigación colombianos e investigadores del Banco de la República, se seleccionaron ocho estudios cuyas líneas de trabajo debían explorar las diferencias de capital humano entre sexos; la provisión de bienes públicos; los sobrecostos asociados con la maternidad y productividad laboral femenina; la estructura de la familia y el esfuerzo de búsqueda, y la infraestructura, seguridad y costos de transporte. Las propuestas seleccionadas forman el cuerpo del libro, junto con un capítulo introductorio elaborado por Eduardo Lora.

Los capítulos son: “Diferencias por sexo en los flujos de trabajadores entre estados laborales y el futuro laboral de las colombianas”, elaborado por Hugo López Castaño y Francisco Lasso Valderrama, del Banco de la República; “Diferencias en las tasas de desempleo por género”, a cargo de Jaime Tenjo Galarza, Oriana Álvarez Vos y María Camila Jiménez, de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano; “Heterogeneidad regional en las diferencias por género de las tasas de desempleo”, desarrollado por Juan C. Duque de la Universidad Eafit, Gustavo García de la Universidad de los Andes, Paula Herrera Idarraga de la Pontificia Universidad Javeriana y Enrique López-Bazo de AQR-IREA y la Universidad de Barcelona; “Duración del desempleo en Colombia: género, intensidad de búsqueda y anuncios de vacantes”, por Luis Eduardo Arango del Banco de la República y Ana María Ríos de la Pontificia Universidad Javeriana; “Calidad de los vecindarios y oferta laboral femenina en un contexto urbano: un caso aplicado a la ciudad de Medellín”, a cargo de Leonardo Fabio Morales y Lina Cardona

Sosa, del Banco de la República; “Efectos laborales de los servicios de cuidado infantil: evidencia del programa Buen Comienzo”, por Lina Cardona Sosa y Leonardo Morales; “Acceso a fuentes de empleo de las mujeres en Bogotá”, por Ana María Díaz Escobar, de la Pontificia Universidad Javeriana, y “Maternidad y mercado laboral: el impacto de la legislación”, a cargo de Natalia Ramírez, de la Universidad de los Andes, y Ana María Tribin y Carmiña O. Vargas, del Banco de la República.

## 2. Algunos hallazgos

Durante el período analizado en algunos de los capítulos (2008-2012), la brecha de desempleo entre hombres y mujeres es de 4 puntos porcentuales (pp), lo que representa un 47% más de desempleo femenino. Esta diferencia se mantiene a pesar de que las mujeres tienen en promedio 0,23 años más de educación y de que una mayor proporción de ellas cuenta con estudios superiores.

Desde un punto de vista geográfico, se observó que tanto las tasas de desempleo como las brechas de género son heterogéneas. Las ciudades de la región Caribe-nororiental exhiben las brechas más altas, las cuales giran en torno a los 6 pp. En Bogotá se observa la menor, cercana a 4 pp. Se encuentra, además, que no necesariamente aquellas ciudades con mayores tasas de desempleo son las que presentan mayores brechas de desempleo; esto es evidente en el caso de las ciudades de la región Caribe-nororiental, donde las tasas de desempleo son las más bajas (alrededor de 10%), pero presentan las mayores brechas. Esta baja asociación entre las tasas de desempleo y las brechas de género a lo largo del territorio sugiere que los factores de oferta y demanda de trabajo en cada región afectan de manera diferente a hombres y mujeres.

Por el lado de la oferta de trabajo, los hallazgos sugieren que alrededor del 10% de las desempleadas viven en hogares en los que hay niños en edad preescolar (de hasta cinco años); en los hombres este indicador es de 6%. La poca presencia de guarderías infantiles influye, en general, en la probabilidad de participar en el mercado laboral; en especial, en la de las madres con pareja. Sin embargo, para las madres sin cónyuge la probabilidad de emplearse es menor, aunque tengan fácil acceso a centros de cuidado infantil.

Con respecto a la duración del desempleo, la presencia de niños en el hogar induce una menor duración del desempleo de los hombres y aumenta la de las mujeres. Así mismo, los episodios de desempleo de las mujeres son más prolongados si en sus hogares hay niños en la primera infancia que si no los hay. Pero no solo la presencia de niños pequeños en el hogar afecta la permanencia de las mujeres en el mercado laboral, también lo hace el hecho de tener cónyuge. La duración de los episodios de desempleo de las mujeres con pareja es mayor que la de los hombres con el mismo estatus marital, en todos los niveles de ingreso, y mayor que la de hombres y mujeres sin pareja.

Es importante observar que ante la presencia de niños en el hogar, la duración del desempleo aumenta en la medida en que lo hace el ingreso de la pareja. Cuando no hay niños en el hogar el ingreso de la pareja sigue determinando la mayor duración del desempleo, aunque en menor medida. Una posible interpretación de estos resultados es que el ingreso de la pareja podría estar provocando un menor esfuerzo en la búsqueda de una ocupación por parte de las mujeres, en relación con el esfuerzo que realizan los hombres, lo cual, a su vez, implicaría que una parte de la brecha del desempleo puede deberse a decisiones óptimas de las mujeres o las familias, no necesariamente a las asimetrías del mercado en contra de ellas.

Las mujeres con baja escolaridad que son jefas de hogar, sobre todo las que tienen hijos menores a cargo, son el grupo más vulnerable, ya que al carecer del apoyo de sus parejas aceptan empleos informales para eludir el desempleo, sobre todo el de larga duración. La educación aumenta la duración de los episodios de desempleo en los hombres y reduce la de las mujeres, lo cual podría sugerir que ellas utilizan su mayor capital humano para vincularse con más facilidad al mercado laboral.

Las diferencias geográficas son importantes en materia de duración del desempleo y contribuyen a explicar la heterogeneidad del desempeño del mercado laboral en distintos indicadores, como la participación, la ocupación, el desempleo, etc. Se observan diferencias importantes, sobre todo en el caso de las mujeres. En efecto, ciudades como Cúcuta, Pereira, Ibagué y Pasto son particularmente difíciles para ellas en materia de duración del desempleo; Cartagena lo es para ambos sexos. En particular, un menor esfuerzo de búsqueda de

las mujeres con pareja, con respecto a las que no la tienen, se estaría presentando en Medellín y Barranquilla.

En el caso particular de Medellín, la calidad de los vecindarios (nivel de crimen, disponibilidad de transporte masivo, densidad de establecimientos generadores de empleo y de equipamientos públicos destinados al cuidado infantil) influye en el desempeño laboral de las personas. La presencia de centros de cuidado infantil en barrios de ingresos medios y altos favorece el ingreso femenino al mercado laboral. También, se aprecia que el efecto de las características de los vecindarios difiere según las condiciones maritales y la presencia de hijos en el hogar: en efecto, las madres casadas participan más cuando tienen cerca centros de cuidado infantil. No obstante, a pesar de que tengan a la mano centros de cuidado infantil, las madres sin cónyuge tienen menos probabilidad de emplearse, lo que evidencia la desventaja de este grupo poblacional. Para las mujeres sin hijos, la distancia a medios de transporte, como el metro, aumenta su probabilidad de ingreso al mercado laboral, al igual que las que viven en vecindarios de mayor actividad económica.

El libro *Desempleo femenino en Colombia* evalúa también si la brecha de género en los indicadores laborales puede explicarse, al menos de manera parcial, por la desconexión con respecto a las oportunidades de empleo. En tal sentido, explora si existen diferencias importantes en la ubicación geográfica de las fuentes de empleo para las mujeres y los hombres que residen en Bogotá, y evalúa si estas diferencias están relacionadas con los patrones espaciales de los indicadores laborales femeninos.

Los resultados sugieren que la estructura espacial de la ciudad se encuentra relacionada con la probabilidad de participar, y lo hace de forma más pronunciada para las mujeres que para los hombres, ya que una mayor desconexión de los centros de empleo puede disuadir las de realizar una búsqueda activa. Una reducción del tiempo promedio de desplazamiento podría aumentar el acceso a fuentes de empleo en un 50%, haría que la participación femenina subiera de 51% a 64%, mientras que la participación masculina permanecería cercana al 80% y la tasa de participación global pasaría de 63% a 72%.

La Ley 1468 de 2011, que extendió las licencias de maternidad de doce a catorce semanas, produjo, al parecer, una mayor inactividad de las mujeres en edad fértil y un aumento en la probabilidad de que terminen en la informalidad.

Con respecto a la demanda de trabajo, se encontró que el desempleo femenino también se reduce al aumentar los anuncios de vacantes, que miden demanda insatisfecha de trabajo. Por otro lado, en Medellín se encontró que a mayor densidad de establecimientos generadores de empleo en los vecindarios de bajos ingresos, las mujeres tienen mayor probabilidad de ingresar al mercado laboral, mientras que quienes ya trabajan, pueden tener jornadas más largas. Las brechas entre el desempleo masculino y femenino están muy relacionadas con la capacidad de las ciudades de generar empleo formal. Ellas participan más si hay mayor actividad económica próxima a sus viviendas; para las mujeres sin hijos, la menor distancia a medios de transporte masivo aumenta la probabilidad de ingresar al mercado laboral, al igual que vivir en vecindarios con mayor actividad económica.

También se presenta evidencia de una relación estrecha entre las brechas y los factores de la demanda de trabajo por el lado de la competitividad. No obstante, esta relación estrecha desaparece una vez se descuentan las diferencias en las características entre hombres y mujeres. De acuerdo con esto, las diferencias en la distribución de las características de hombres y mujeres podría estar moldeando la competitividad de cada uno de los territorios, aunque también es posible que las diferencias en competitividad estén afectando la forma como las características de los hombres y de las mujeres se distribuyen en las ciudades.

Los resultados muestran que existe una fuerte relación de las brechas observadas con la cantidad de empleos formales generados por los territorios y el desempeño en términos de educación superior y capacitación. Las brechas están muy relacionadas con la capacidad de generar empleo formal de los territorios.

### 3. Medidas de política

El que los hijos pequeños aparezcan como una de las causas del mayor desempleo femenino es posible que se deba al embarazo adolescente y a una mala planificación del tamaño y oportunidad de la familia. Ahí puede estar la raíz de muchas de las dificultades de las mujeres en el mercado laboral. Por tanto, se requiere mucha educación e información en este sentido para niños y adolescentes.

En segundo lugar, debe darse mayor educación a niños, adolescentes y jóvenes sobre el balance de las obligaciones en el hogar. Cuanto más asuman los hombres sus obligaciones de “puertas para adentro”, más posibilidades van a tener sus parejas, las mujeres, en el mercado laboral.

De igual manera, se deben mejorar las condiciones de seguridad en los vecindarios y tener planes de ordenamiento territorial que tomen en cuenta que hay mujeres que desean trabajar cerca de sus viviendas. También, hay que mejorar los sistemas de información sobre vacantes introduciendo datos sobre el costo de la vivienda en los sectores cercanos a las vacantes, seguridad en los vecindarios, facilidades de movilidad, presencia de jardines infantiles y colegios públicos, etc. Esto contribuirá a reducir la duración del desempleo femenino.

Los resultados sugieren que las políticas orientadas a reducir la brecha por género en el desempleo necesitan enfocarse en la disminución de las disparidades regionales en el tipo de empleo generado, sobre todo en fomentar la creación de empleos formales, y los factores asociados con la calidad y pertinencia de la educación superior. Es necesario intentar ajustar la oferta y demanda de educación en el mercado de trabajo en cada territorio para mitigar los efectos del desempleo sobre los más educados, en general, y las mujeres con mayor nivel educativo, en particular.

En materia de flexibilización hay también mucho por hacer. Por ejemplo, introducir el salario por hora en lugar del salario mensual, promover jornadas de trabajo por horas (teniendo en cuenta las consecuencias en materia pensional), y permitir un uso más flexible de los períodos de vacaciones para el mayor bienestar de los recién nacidos.

En lo atinente a las mujeres cónyuges menos educadas, sus posibilidades laborales podrán incrementarse a medida que la evolución demográfica permita reducir, adicionalmente, el número de niños a su cuidado, que las políticas sociales aumenten la cobertura de las guarderías infantiles y que las estrategias educativas, de capacitación y de información laboral acrecienten sus posibilidades de inserción laboral.

*Desempleo femenino en Colombia* es una contribución del BID y el Banco de la República al entendimiento del mercado laboral y la toma de decisiones que mejoren su funcionamiento, en particular, para reducir la brecha de desempleo entre géneros. **RE**